

Miradas hacia el desarrollo en dos localidades rurales mexicanas

Procesos socioeconómicos diferenciados
ante las políticas neoliberales

Looking towards development in two Mexican rural localities

Differentiated socioeconomic processes
in response to neoliberal policies

*Jorge Dolores Bautista**
*Lucie Crespo Stupková***

Resumen

En la década de 1980 se pusieron en marcha en México políticas neoliberales como parte de un fenómeno generalizado de globalización; cuatro décadas después, estas políticas muestran síntomas de agotamiento. La expansión de este modelo económico nunca ha sido homogénea, por lo que sus efectos tienen que ser estudiados conforme a las particularidades geográficas y sociales de los lugares donde se aplica. En este artículo se analizan la implementación, desarrollo y consecuencias de las políticas neoliberales en dos regiones rurales de México con vocaciones productivas diferentes y grados desiguales de desarrollo social y económico: la Huasteca hidalguense y El Bajío. Independientemente de los grados de desarrollo de las regiones rurales, hay territorialidades que gestionaron el neoliberalismo, profundizando la pauperización de los grupos sociales históricamente más desfavorecidos. Se trata de un estudio interdisciplinario de componentes geográficos, económicos y políticos en conjunto con información empírica recopilada en dos localidades de las regiones en cuestión.

Palabras clave: desarrollo regional, sector rural, políticas neoliberales, territorialidades, Huasteca hidalguense, El Bajío.

* Profesor investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Los datos de campo que aporta a este texto fueron realizados durante los años 2013-2015 como parte de la tesis doctoral denominada "El desarrollo regional en un paisaje de la Huasteca hidalguense: modernización, territorialidades y neoliberalismo, 1976-2012" [jorgedb@outlook.com].

** Profesora investigadora del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, es titular del proyecto "Economía agrícola y del medio ambiente en las cadenas de valor agroalimentarias de Michoacán"; los datos de campo provienen de este proyecto [lcrespo@colmich.edu.mx].

Abstract

In the 80s of the last century, neoliberal policies began to be implemented in Mexico as part of a generalized phenomenon of globalization; four decades later, these policies show symptoms of decline. The expansion of this economic model has never been homogeneous, so its effects have to be studied according to the geographical and social particularities of the places where it develops. This article analyzes the implementation, development and consequences of neoliberal policies in two Mexican rural regions with different productive vocations and unequal degrees of social and economic development: the Huasteca of Hidalgo and El Bajío. It is examined that regardless of the development degree of each rural region, there are territorialities that managed neoliberalism locally, deepening the pauperization of historically disadvantaged social groups. This is an interdisciplinary study of geographic, economic and political components together with empirical information that has been compiled in two localities of the regions in question.

Key words: regional development, rural sector, neoliberal policies, territorialities, Huasteca of Hidalgo, El Bajío.

Artículo recibido: 06/05/19

Apertura del proceso de dictaminación: 15/05/19

Artículo aceptado: 15/10/19

INTRODUCCIÓN

Cuando en el futuro se escriba la historia de las primeras décadas del siglo XXI, con mucha seguridad se hablará sobre los efectos ocasionados por la reestructuración de los acuerdos económicos y políticos surgidos luego de la Segunda Guerra Mundial. Entre éstos destacan el ascenso de las inconformidades sociales de los sectores populares en contra de las políticas neoliberales, las reivindicaciones nacionalistas, crisis de los partidos políticos tradicionales y el resurgimiento de regímenes políticos de corte totalitario encabezados por líderes populistas.¹ En la actualidad, la magnitud de esos cambios abarca todos los aspectos de la vida

¹ Algunos de los casos más emblemáticos son la salida de Inglaterra de la Unión Europea, las propuestas nacionalistas de Donald Trump –la renegociación del Tratado de Libre Comercio, la guerra comercial entre Estados Unidos y China, estrictas políticas migratorias, proteccionismo, limitación de acción de Estados Unidos en las organizaciones internacionales como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y menor participación en conflictos militares– y un nuevo escenario de tensión militar en Rusia que se refleja en países como Ucrania, Siria o Afganistán.

humana a escala global, y para las ciencias sociales, implica la reformulación de los marcos de análisis para comprender los efectos particulares de esta gran transformación.

En México es posible un cambio profundo en la formulación de políticas públicas y gubernamentales como resultado del primer gobierno de izquierda en la historia del país, luego del triunfo de Andrés Manuel López Obrador durante las elecciones de mediados de 2018. Por ello se considera oportuno analizar las consecuencias de las políticas neoliberales aplicadas desde el periodo presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988).

Conforme a esta idea, en el presente artículo se analizan de manera exploratoria los procesos de transformación en el contexto de la globalización² y la implementación de políticas neoliberales³ en las regiones de la Huasteca hidalguense (comunidad indígena de Emiliano Zapata) y en El Bajío (comunidad de Zaragoza, ubicada en los límites de Michoacán y Guanajuato).⁴

La hipótesis del estudio refiere que los procesos de reorganización global generan dinámicas de transformación territorial regional que modifican los parámetros del control sociopolítico, lo que da paso al establecimiento de nuevas funcionalidades económicas y/o procesos de resistencia o adaptación social, coherentes con las particularidades de las realidades locales.

La argumentación teórica se enmarca en lo que Henri Lefebvre⁵ denominó la “fragmentación del espacio social” y lo que Morgenthau considera “la

² Entendemos por globalización un proceso antropogénico caracterizado por cambios económicos, políticos, sociales, culturales, tecnológicos y ambientales: mayor interconexión espacial, creciente interdependencia económica, sistema financiero internacional, expansión de la práctica democrática, creciente migración, crecimiento de la potencialidad de medios de comunicación, mayor acceso a la innovación tecnológica, mayor uniformidad cultural, donde existe cada vez mayor distancia entre el lugar de producción y consumo, así como entre los recursos ecosistémicos y los humanos.

³ Por neoliberalismo entendemos una doctrina económica creada en la década de 1980 como una ofensiva ideológica contra las ideologías comunistas-socialistas; limita las funciones del Estado, favorece la libertad individual y del mercado. Para países en desarrollo se relaciona estrechamente con el Consenso de Washington (paquete de reformas para mitigar las crisis económicas). Este paquete incluye recomendaciones políticas como, por ejemplo, austeridad en gastos públicos, disciplina en política fiscal, tipo de cambio flotante, tasas de interés definidas por el mercado, liberalización del comercio internacional, privatización de las empresas estatales, derechos de propiedad individual y privada, incentivos para captar las inversiones extranjeras directas y desregulación social y ambiental.

⁴ Los resultados se obtuvieron de investigaciones vigentes desarrolladas por los autores de este artículo.

⁵ Henri Lefebvre, *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*, Barcelona, Península, 1976.

significación de las mutuas relaciones de control, así como la relación psicológica entre aquellos que ejercen y sobre los que se ejerce”.⁶ Para fortalecer este argumento se construyó una relación entre la geografía, la ciencia política y la economía, para explicar que los conflictos locales expresan o representan formas de apropiación y disputas del espacio, reflejo de conflictos de territorialidad y luchas por el poder a nivel global.

Con esta premisa, la conceptualización clásica de la ciencia política que interrelaciona gobierno, administración, justicia y bienestar social, adquiere un nuevo matiz que trasciende el planteamiento filosófico, colocándola como práctica social de los parámetros de la coexistencia de los espacios subnacionales con los Estados nacionales. En esta dirección, las territorialidades sirven para estudiar las formas de dominio que ejercen los grupos hegemónicos que controlan al Estado sobre grupos de dominio local.

Esto representa las paradojas de la modernización democrática que acompañó el proceso de globalización e implementación de políticas neoliberales en México. También manifiesta contradicciones entre la creación de mecanismos para asegurar la puesta en marcha de procesos democráticos, y la implementación de nuevos procesos de modernización regional enfocados al desempeño de nuevas funciones de especialización productiva en la economía global.⁷ En este sentido, el análisis de dos regiones distintas no es sólo en lo geográfico, sino también histórico y productivo. Este enfoque de análisis comparativo entre dos regiones muestra un contraste entre el oriente y el occidente mexicanos y, por tanto, distintas formas del desarrollo regional.

En la Huasteca hidalguense, región indígena, se abordan los mecanismos de participación política y económica con los que la élite local del municipio de Atlapexco mantiene el control político y económico. Por el lado de El Bajío michoacano se atienden las contradicciones socioeconómicas resultantes de la incorporación temprana al naciente capitalismo mexicano, que trajo consigo la formación de una poderosa élite empresarial local, así como la migración de las poblaciones rurales situadas en el municipio de La Piedad.

⁶ Hans Morgenthau, *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano/Colección Estudios Latinoamericanos, 1986, p. 43.

⁷ Para una mejor comprensión de estas transformaciones, se debe delimitar temporalmente a México a partir de la década de 1980. La implementación del neoliberalismo en México ocurrió junto con la llegada al poder de una nueva clase política identificada como tecnócrata, la que a pesar de sus dogmas de modernización democrática, en los espacios regionales permitió, fortaleció o alentó alianzas con grupos de dominio local que les permitieron el desarrollo de su proyecto económico y político.

Por último, se considera que este tipo de investigaciones son una veta que debe ser ampliada de manera interdisciplinaria, así lo muestra el estudio *Pobreza y desigualdad. Informe latinoamericano 2017. No dejar a ningún territorio atrás*, elaborado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural,⁸ donde hay evidencias concretas sobre la utilidad de los estudios comparativos del desarrollo desigual entre regiones. De este informe son notables los resultados de las comparaciones entre países latinoamericanos respecto del avance de metas para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Aunque el conjunto de países latinoamericanos ofrece resultados que muestran avances positivos, cuando se hacen los comparativos regionales los resultados muestran profundas desigualdades de carácter territorial.

Conforme a ello esperamos que este texto ofrezca información de carácter cualitativo que responda las siguientes preguntas: ¿cuáles son las características del desarrollo socioeconómico de regiones del oriente y occidente mexicanos luego de casi 40 años de políticas neoliberales?, ¿cuál es el papel de los grupos hegemónicos locales en el desarrollo social de los territorios rurales?

LA ESCALA LOCAL COMO NIVEL DE REPRODUCCIÓN DEL NEOLIBERALISMO GLOBAL

Los objetivos de este texto son analizar el desarrollo socioeconómico de dos regiones rurales mexicanas y discutir el papel de las territorialidades locales para la conservación del estatus, el facilitamiento u oposición a la consumación de proyectos económicos neoliberales de escala regional. Se ha sugerido que, en el contexto de la globalización, estas territorialidades no están aisladas, ya que funcionan mediante la interacción con grupos políticos y económicos que pugnan por organizar el territorio de acuerdo con sus intereses particulares.

Esto proporciona un enfoque concreto para decir que el mercado, el capitalismo, el neoliberalismo, el sistema financiero global son construcciones sociales que evolucionan y se transforman a lo largo del tiempo también a nivel local. Es decir, no existe una lógica económica abstracta y externa a la práctica humana, una lógica metafísica y ajena a la historia, no existe nada parecido a una economía no humana. Lo que sí existe es una economía inhumana que favorece a ciertos humanos a costa de otros.⁹

⁸ Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), *Pobreza y desigualdad. Informe latinoamericano 2017. No dejar a ningún territorio atrás*, Santiago de Chile, RIMISP/IDRC/FIDA, 2017.

⁹ Manuel Castells, *Otra economía es posible*, México, Alianza Editorial, 2017.

Conforme a esta primera idea, es posible decir que si bien el neoliberalismo es un proceso social de restauración del poder de clase de élites financieras e industriales,¹⁰ a nivel subnacional éste se concreta de manera paulatina mediante consensos ideológicos, económicos, políticos y sociales. A ese nivel las relaciones sociales se desenvuelven conforme a las pautas de las realidades locales, sin embargo, las élites han encontrado mecanismos de supervivencia mediante el aprovechamiento de redes locales, nacionales e internacionales que les permiten seguir sus intereses particulares sin cambiar la distribución del poder.¹¹

La interacción de actores a nivel local establece posiciones de dominio, alianza, subordinación o resistencia. Todas estas posiciones forman parte de una interacción marcada por racionalidades específicas surgidas de la cultura e historia locales, donde el Estado, en lugar de funcionar como mediador de los intereses en disputa, actúa en favor de los intereses de las élites locales. Las formas de organización y acción política no sólo son un problema de administración pública, sino que al volverse normatividades, políticas, proyectos, estrategias, etcétera; manifiestan el posicionamiento sociopolítico e ideológico de los actores respecto de las reconfiguraciones de los espacios subnacionales.

DINÁMICAS TERRITORIALES SUBNACIONALES EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN DESDE UN ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA

El constructivismo es un enfoque que ofrece respuestas a las limitantes de los enfoques positivistas, explica los cambios que derivaron en el derrumbe del mundo bipolar, la fragmentación de los espacios nacionales y la reivindicación multicultural de demandas localistas al interior de los Estados nacionales. Contribuye también a ampliar la comprensión de tales acontecimientos, pues no se limita a las discusiones clásicas del estructuralismo, el funcionalismo, el marxismo o el culturalismo.

¹⁰ David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2003.

¹¹ Con eso no se pretende decir que no es posible el cambio en una sociedad, sino que primero hay que entender estos mecanismos. Existen alternativas de arreglos sociales, como ocurre con los zapatistas y en el territorio de Cherán para el caso de México, así como otros ejemplos internacionales: el caso de los kurdos o de la reconstrucción de la sociedad solidaria después de la crisis en Grecia.

Autores como Alexander Wendt,¹² Norman Long (2007)¹³ y Anthony Giddens¹⁴ han construido un pensamiento alternativo para entender la realidad social desde marcos flexibles para el estudio de las interacciones sociales. El pensamiento constructivista es un tenaz crítico de las escuelas neorrealistas y neoliberales, ya que considera que éstas carecen de miradas particulares para entender el efecto de procesos subjetivos en los actores que tienen la capacidad de controlar las estructuras institucionales de los Estados.

Lo anterior forma parte de un debate sobre las consecuencias que tiene la reorganización del Estado en los espacios subnacionales, ya que coloca como objeto central de análisis los factores subjetivos en la construcción de hegemonías nacionales. Dichas hegemonías tienen la capacidad de subordinar o consensar al resto de grupos sociales coexistentes hacia el interior de un territorio nacional.¹⁵

Los actores adquieren identidades –entendimientos específicos del rol y expectativas acerca del yo, relativamente estables– al participar en esos significados colectivos. Las identidades son inherentemente relacionales, pero cada identidad es inherentemente una definición social del actor, basada en las teorías que detentan de manera colectiva los actores acerca de sí mismos y unos de los otros, y que constituyen la estructura del mundo social.¹⁶

El constructivismo explica los procesos sociales desde perspectivas sociológicas y psicológicas que identifican el carácter intersubjetivo de las interacciones entre actores, que son al mismo tiempo interacciones sociales que asignan identidad al Estado. De este modo, actores hegemónicos construyen lazos que crean alianzas, acuerdos y formas de acción para afianzar intereses. Esto conforma procesos sociopolíticos que en lo local explican las territorialidades que son ejercidas para concretar proyectos que cimientan la hegemonía nacional.

Permite analizar, desde la perspectiva de la totalidad, la interacción entre racionalidades y subjetividades en la construcción del territorio. De acuerdo con

¹² Alexander Wendt, “La anarquía es lo que los estados hacen de ella”, en Arturo Santa Cruz (ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales*, Ciudad de México, CIDE, 2003.

¹³ Norman Long, *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, México, El Colegio de San Luis/CIESAS, 2007.

¹⁴ Anthony Giddens, *La construcción de la sociedad*, México, Amorrortu, 1984.

¹⁵ Para países como México, esto tiene profunda importancia cuando hacemos hincapié en que la llamada identidad mestiza es la identidad hegemónica imaginada que ha legitimado la historia nacional.

¹⁶ Alexander Wendt, “La anarquía es lo que los estados hacen de ella”, *op. cit.*, pp. 132-133.

ello, la teoría de la estructuración de Anthony Giddens explica las interacciones de tiempo y espacio en la definición de la realidad social: “El dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual, ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un tiempo-espacio”.¹⁷

Anthony Giddens¹⁸ identifica las estructuras sociales como marcos de acción social en redefinición constante, provenientes de las prácticas de los actores sociales. Este dinamismo social es resultado de la interacción de factores racionales y subjetivos con los factores tiempo-espacio, elementos centrales para la identificación de los problemas complejos de una sociedad contemporánea diversificada.¹⁹ “En la teoría de la estructuración, los seres humanos se consideran siempre y en todas las circunstancias como agentes de conocimiento, aunque actúen dentro de los límites históricamente específicos de las condiciones no reconocidas y de las consecuencias no intencionadas de sus actos”.²⁰

La dimensión geográfica permite trascender los mecanismos funcionalistas y con ello se logra disponer a las regiones y a los espacios subnacionales como estructuras, las cuales son producidas por la interacción de escalas espaciales, cuyos límites no son rígidos, sino más bien porosos, sus fronteras se perciben en marcos de tiempo-espacio con la co-presencia constante entre lo micro y lo macro.

El constructivismo de la teoría de la estructuración es una metanarrativa flexible, incorpora elementos críticos para explicar los factores de producción en un ambiente sociopolítico neoliberal, manifiesta que la dominación y explotación prevalecen en relaciones de poder delineadas en marcos ideológicos de justificación de lo individual sobre lo colectivo. Aporta elementos

¹⁷ Anthony Giddens, *La construcción de la sociedad*, op. cit., p. 78.

¹⁸ Anthony Giddens, *Política, sociología y teoría social*, Barcelona, Paidós, 1997.

¹⁹ Los aspectos más importantes de la teoría de la estructuración en Giddens se definen en la rediscusión de teorías duramente criticadas en las ciencias sociales y la resituación de los debates teóricos en Europa. En ese plano, la contextualización de estructuralismo y posestructuralismo en el marco del leguaje y la comprensión del sentido, ofrecen la definición de que aunque las estructuras sociales definen condicionantes para la vida de los individuos, éstos desarrollan su vida contrario a las determinantes, con modos específicos de vida, éstos también se definen por lo consciente, lo inconsciente, y la ampliación de la significación de la conciencia práctica en la rutina cotidiana, lo que se traduce en la consideración de la existencia de estructuras sociales que son posibles de traspasar y en las que los actores asumen determinadas “posturas”.

²⁰ Anthony Giddens, *Política, sociología y teoría social*, op. cit., p. 285.

para explicar que el espacio está integrado por: 1) racionalidades materiales provenientes de visiones sistemáticas que buscan organizar el mundo; 2) por el conjunto de subjetividades a nivel local; y 3) por las formas de resistencias al modelo neoliberal, así como también por la manera en que se transforma y por las alternativas que se le plantean.

RECONFIGURACIÓN Y DINÁMICA TERRITORIAL CONTEMPORÁNEA DE LAS REGIONES RURALES MEXICANAS

De acuerdo con Claude Bataillon,²¹ el territorio mexicano representa un enmallado regional marcado por las diversidades culturales y los grados diferenciados de desarrollo económico emanados de la particularidad histórica de la integración al territorio nacional.²² Conforme a esta característica es posible decir que las distintas etapas formativas o transformadoras del Estado mexicano, muestran la gama de acuerdos mediante los cuales grupos políticos locales y élites regionales se subordinaron ante las nacionales a cambio de mantener en lo local el control de los mecanismos de poder político y económico.

Estos grupos locales refuerzan su capacidad de dominación gracias al conocimiento y uso de los códigos subjetivos de los valores culturales y sociales de la población sobre las que ejercen dominio. Para el constructivismo geográfico esto implica analizar las dinámicas micro y macro dentro del plano nacional, analizando las territorialidades que ejercen las élites regionales. Esto es útil porque muestra al Estado como estructura en constante transformación que requiere el estudio de las dinámicas de apropiación y defensa del territorio, así como los mecanismos de significación y producción social que se desenvuelven al interior de los espacios subnacionales.²³

A este respecto, la particularidad comparativa de la Huasteca hidalguense,²⁴ región rural caracterizada por la dinámica de economías extractivistas y

²¹ Claude Bataillon, *Espacios mexicanos contemporáneos*, Ciudad de México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1997.

²² Aunque no es objeto de este trabajo, es importante decir que esta integración tiene, por un lado, las marcas de las disputas ideológicas y políticas que derivaron en la violencia interna que conformó a este país y, por otro, el efecto que a nivel regional tuvieron las guerras en contra de las potencias extranjeras durante el siglo XIX.

²³ Ovidio Delgado Mahecha, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Unibiblos, 2003.

²⁴ Es una región de población mayoritariamente indígena que abarca ocho municipios del norte del estado de Hidalgo: Atlapexco, Huautla, Huazalingo, Huejutla, Jaltocan, San

dependiente de la política de asistencia social, se contrasta con la de El Bajío que se sitúa en el límite de Guanajuato y Michoacán, región protagónica en la conformación del capitalismo mexicano.²⁵

El enfoque comparativo toma en cuenta tanto la apropiación de territorios como el “problema de particularidad”²⁶ y el de las funcionalidades,²⁷ permitiendo entender la interacción de fuerzas políticas, económicas, ideológicas y recreadoras. Este tipo de comparaciones entre regiones, aparentemente no relacionadas, puede lograr análisis cuyos resultados serán útiles para lograr nuevo conocimiento sobre los procesos de integración regional al territorio nacional.

Sin embargo, lo original de estas investigaciones será lograr descripciones cuyos detalles permitan debatir los mecanismos de recreación de dominio local. Esto se logrará mediante la identificación de acuerdos y desacuerdos entre los grupos de poder local y nacional, y por la visibilización de actores que tradicionalmente son considerados como pasivos en la gestión de los territorios comunitarios.

Felipe Orizatlán, Xochiatipan y Yahualica. Se localiza en un área colindante de la Sierra Madre Oriental con las llanuras costeras del Golfo de México y tiene una extensión de alrededor de 1 500 kilómetros cuadrados. Forma parte de un subsistema hídrico importante de la Cuenca del Pánuco, conformado por los Ríos Garcés, Atlapexco, Candelaria, Hules y San Pedro. Las actividades económicas más importantes son las de carácter primario, entre las que destaca la producción de maíz y frijol por medio de sistemas-milpa dedicados al autoconsumo y al comercio local. La ganadería es también una actividad relevante, así como las actividades de turismo cultural, que tienen como atractivo los recursos del patrimonio biocultural de la cultura nahua. Desde inicios de este siglo se conoce la intención de desarrollar megaproyectos hídricos y energéticos, que han despertado desconfianza en la población local, pero de los que hasta el momento no se ha materializado ninguno.

²⁵ Esta región fue delimitada geográficamente como la llanura limitada al oeste por la Sierra de Pénjamo, con altitud en un rango de 1 700 a 1 850 msnm, que se caracteriza por el paso del río Lerma. Abarca los municipios de Pénjamo, Abasolo, Irapuato (Guanajuato), La Piedad, Numarán, Penjamillo, Angamacutiro, José Sixto Verduzco y Puruándiro (Michoacán). La producción agrícola se especializa en granos (maíz, trigo, sorgo), frutillas (fresas y otras berries) y hortalizas. Destaca en la producción del ganado porcino. La delimitación está en función de las relaciones económicas con la agroindustria de La Piedad-Santa Ana.

²⁶ Claudia G. Jiménez González, “Las teorías de la cooperación internacional dentro de las relaciones internacionales”, *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, año/vol. 2, núm. 3, 2003, p. 116.

²⁷ David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, *op. cit.*

LA DELIMITACIÓN POLÍTICA DE UNA REGIÓN:
LA LUCHA AGRARIA EN LA HUASTECA HIDALGUENSE

La Huasteca hidalguense es una región rural e indígena cuyos procesos actuales de reconfiguración territorial son el resultado de la interacción de los siguientes procesos: la transformación del régimen privado de la tenencia de la tierra a su forma ejidal, la reactivación de la vocación ganadera, la conformación de una vocación turística y las presiones que probables actividades de carácter extractivo pueden ejercer sobre los recursos hídricos y energéticos existentes en su territorio.

En esta región, los recursos hídricos son abundantes pero escasas las tierras de labor, ya que la gran parte de la orografía es de tipo montañoso. Su paisaje está delineado por innumerables ondulaciones de serranía que se alternan con pequeños valles y zonas de vega situadas en los cauces de los ríos que lentamente se van extendiendo hasta llegar a las planicies que indican el inicio de las llanuras costeras del Golfo de México.

La transformación de la tenencia de la tierra se dio mediante una lucha agraria de carácter étnico y campesino acontecida hace 30 años y cuyo desenlace modificó el régimen de propiedad al lograr que el gobierno federal decretara la expropiación de territorios indígenas en poder de terratenientes dedicados a la actividad ganadera.²⁸ Como consecuencia de esa confrontación, la región fue reorganizada políticamente, quedando delimitada por ocho municipios de población mayoritariamente indígena.

La tenencia de la tierra está compuesta por propiedades ejidales, comunales y por un pequeño conjunto de propiedades privadas; sin embargo, históricamente ésta ha sido cambiante, lo que ha enfrentado a los territorios indígenas contra los gobiernos municipales, estatales y federales. Ello ha generado una constante de intensos conflictos agrarios y políticos durante los últimos tres siglos, como lo muestra la literatura histórica sobre el tema.²⁹

²⁸ Jorge Dolores Bautista, "La disputa por el espacio y el territorio en la Huasteca hidalguense: interfases de interacción social y neoliberalismo", en Octavio Augusto Montes Vega (ed.), *Territorio y prácticas políticas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2014, pp. 89-112.

²⁹ José Luis Plata Vázquez, "Movimiento campesino y políticas agrarias neoliberales en la Huasteca hidalguense", en José Luis Plata Vázquez y Javier Maisterrena Zubirán (coords.), *Análisis de las territorialidades en México y Bolivia desde la etnografía, la historia y los imaginarios sociales*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2017, pp. 283-311. Antonio Escobar Ohmstede, "La desamortización civil en las Huastecas vista a través de los condeñazgos en la segunda mitad del siglo XIX", en Fuensanta Medina Martínez, Agustín Ávila Méndez y José Luis Plata Vázquez (coords.), *Territorios, seguridad y soberanía alimentaria. Retos para el futuro*, San Luis Potosí, México, El Colegio de San Luis, 2015, pp. 57-58.

La dimensión actual de esta característica tiene su origen en el proceso subsecuente a la reconstitución de los territorios indígenas, que debido a la reforma del artículo 27 constitucional en 1992, generaron nuevas tensiones ante la posibilidad de mercantilizar las tierras. En este caso las tierras de vega o planas, consideradas las de mejor calidad, son objeto de presión para ser vendidas, lo que junto a los cambios de las facultades de las autoridades agrarias ha debilitado a los presidentes de bienes comunales y comisariados ejidales, creando o agudizando, en algunos casos, conflictos de tipo intercomunitario.

Este asunto permite observar manifestaciones de reivindicación étnica, factor de unión ante amenazas, que es matizado por el surgimiento de nuevos actores sociales y políticos en los territorios indígenas. Si en el pasado los actores, en algunos casos, también impusieron sus propias perspectivas políticas en la lucha agraria, inclinándose por los procesos de negociación en la obtención de la tierra y otros por la confrontación con los caciques y el gobierno para alcanzar su objetivo, actualmente algo similar sucede ante una diversificación de los actores y por las presiones hacia una nueva reconfiguración territorial.

En este sentido, otra de las principales actividades productivas en la Huasteca es la producción de ganado vacuno, siendo de hecho la que enmarcó el uso que los terratenientes dieron a las tierras durante la mayor parte del siglo XX. La ganadería vinculó la región con el mercado por medio del abasto de carne para la Ciudad de México y la exportación de becerros hacia el norte de México y Estados Unidos. Durante mucho tiempo esta práctica desplazó a la producción agrícola a gran cantidad de tierras debido a su patrón de producción extensivo en potreros, y hasta la década de 1970 este tipo de ganadería fue la principal actividad de las élites locales, quienes vieron su declive cuando las tierras fueron expropiadas en favor de los campesinos.

La entrega de la tierra a los campesinos, luego de un periodo de lucha agraria durante las décadas de 1970 y 1980, significó dar nueva vida a la producción agrícola, vocación previa a la de la ganadería. Y aunque la entrega de tierras, como veremos más adelante, implicaba la modernización de la producción, esto no sucedió de tal modo debido a los vaivenes políticos y las debacles financieras. No obstante, la agricultura de temporal y de autoconsumo expresa su persistencia en las zonas donde es posible desarrollarla.

Las parcelas son pequeñas y destinadas a la producción de maíz y frijol para autoconsumo, mientras que las de café y naranja son para el mercado regional. Durante los últimos 15 años, la superficie sembrada con el maíz temporal, en su mayoría producido bajo el sistema policultivo –milpa– se mantiene. Los ocho municipios del distrito Huejutla (Atlapexco, Huautla, Huazalingo,

Huejutla, Jaltocan, San Felipe Orizatlán, Xochiatipan y Yahualica) en 2017 produjeron 44 400 hectáreas de maíz y de éstas solamente 119 hectáreas de riego. La milpa es tan importante que en los municipios Atlapexco, Huautla, Xochiatipan y Yahualica más del 80% de la superficie cultivada está destinada a este cultivo.

En la región, la superficie sembrada con maíz representa 76%, seguida por café (10%), naranja (8%), frijol (4%) y caña (1%). En torno a la milpa giran actividades complementarias como la ganadería a pequeña escala, la cual tiene como su producto principal el becerro (más que la leche o la carne). Éste se vende en centros de acopio y se engorda en los estados norteros de México por empresas grandes, como por ejemplo SuKarne. Este ingreso sirve a los productores como ahorro, con el que pueden cubrir gastos de emergencia, como los de salud, o para cumplir con los compromisos de las festividades y de los cargos comunitarios. Otras actividades frecuentes son la producción de miel y elaboración de artesanías.

IMAGEN 1

Emparcelamiento de cerros en la Huasteca



Fotografía: Jorge Dolores Bautista y Lucie Crespo Stupková, 28 de octubre de 2013.

El control sobre la producción y comercio agropecuarios es el motivo de interacciones económicas y sociopolíticas entre las cabeceras mestizas y los territorios indígenas. Esta interacción enfrenta a actores que ejercen formas de poder y organización social ante decisiones que suponen los proyectos de desarrollo en el transcurso de la historia, ya sea de carácter nacional o local.

Así sucedió cuando se implementaron medidas para resolver la lucha agraria: se proyectó desde instancias federales y estatales la construcción de un Distrito de Riego que formaba parte del Plan Integrado de Habilitación de la Huasteca Hidalguense (PIHHH). Este fue un proyecto estatal piloto gestionado por el denominado Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y de la Huasteca (PIVMH), institución ya desaparecida, que durante la década de 1980 operó algunos programas del Sistema Alimentario Mexicano.

Debido a los vaivenes financieros ocasionados por la crisis económica y la debacle petrolera, ese plan nunca fue concluido. Sin embargo, algunas de sus acciones implicaron la modernización regional ya que al considerarse la modernización agropecuaria y la gestión de los recursos energéticos e hídricos se crearon infraestructuras para su desarrollo. De esa manera se crearon redes de caminos para unir a los municipios con el centro regional de la ciudad de Huejutla, creándose además obras de electrificación, instituciones escolares e instituciones médicas.

LA RELACIÓN ENTRE UNA COMUNIDAD INDÍGENA Y LA CABECERA MUNICIPAL MESTIZA EN LA HUASTECA HIDALGUENSE

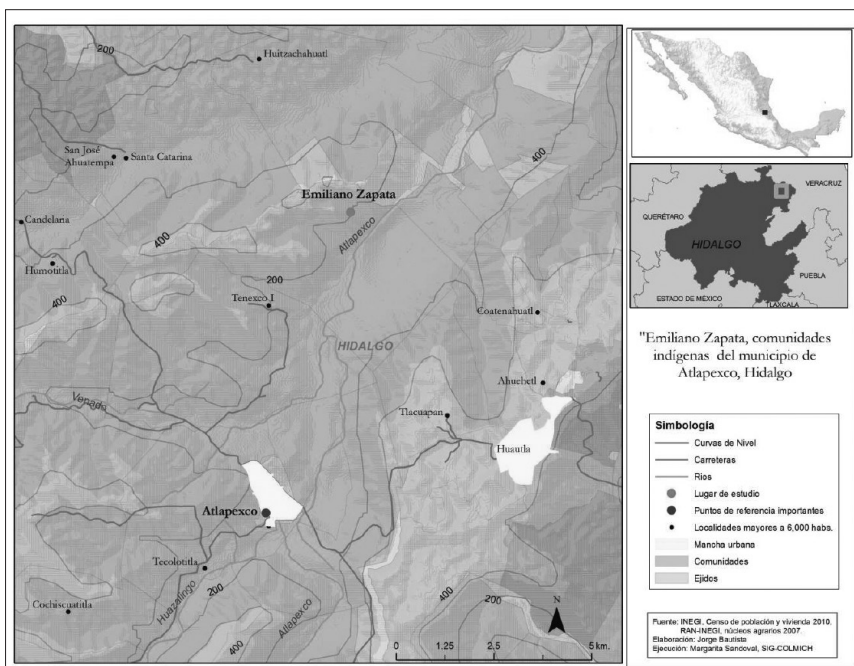
Frente a la inconformidad social y el desarrollo

Aunque ese proyecto no fue concluido, generó transformaciones que posteriormente serían importantes para comprender el sentido de los cambios que acontecen en el espacio regional, y que expresan las agencias y contradicciones de los actores ante la interpelación de los proyectos económicos y de desarrollo ejercidos en el contexto de los espacios locales. En ese sentido, resulta ahora conveniente analizar la interacción municipio-comunidad que acontece entre Atlapexco y la comunidad de Emiliano Zapata, donde en el municipio 91.3% es de propiedad ejidal.

Este esquema, sin embargo, ha sido objeto de cambio debido a los efectos del Programa de Certificación de Derechos Ejidales (Procede), mediante el cual algunos ejidatarios comercializaron parte de sus tierras. Sin embargo, es notable que la insuficiencia de recursos monetarios y la falta de capacitación de los campesinos para desarrollar otro tipo de actividades en las tierras

agrícolas, en muchos casos los obliga a vender sus parcelas, a quienes en el pasado se enfrentaron para recuperar sus territorios. A pesar de ello, hay espacios que escapan a ese infortunio empleando otro tipo de recursos y formas de resistencia, tal como sucede con la comunidad de Emiliano Zapata, que emplea distintas estrategias que muestran su capacidad de agencia para interactuar con el gobierno municipal.

MAPA 1
 Área de estudio, la Huasteca hidalguense



Fuente: elaboración con datos del Inegi, Censo de Población y Vivienda 2010.

Emiliano Zapata es una pequeña comunidad que milita en una organización campesina donde el trabajo colectivo es parte fundamental de su ideario social y político. Esta forma de trabajo la realizan en una parcela de 30 hectáreas de tierra de excelente calidad localizadas en una zona de vega. Esta posesión los mantiene en una situación de permanente conflicto con varios actores, principalmente con la cabecera ejidal, donde además de haber disputa

ideológica (el comisariado es de filiación priista),³⁰ hay disputa por la parcela debido a su valor como terreno de cultivo o para pastoreo de ganado. Además, mantienen también conflicto con la élite que controla la cabecera municipal, con quienes ideológicamente tampoco concuerdan. En cierta medida, esto mantiene aislada a Emiliano Zapata del resto de las comunidades, pues se niegan a recibir todos los programas sociales que gestiona el municipio, principalmente Prospera y Procampo.³¹

Esta comunidad se opone a los mecanismos de control político ejercidos por familias mestizas como los Nochebuena y los Salazar, de pasado terrateniente y quienes normalmente se alternan el poder político de la presidencia municipal. En torno al municipio y a la comunidad el Estado tiene presencia a través de las instituciones escolares y médicas, quienes implementan políticas asistencialistas que en esta región otorgan recursos que se han vuelto fundamentales para la subsistencia de la población.

Esta relación municipio-comunidad ejemplifica procesos similares que acontecen en el espacio regional de la Huasteca hidalguense, que muestran la complejidad de los factores para la evolución de procesos que puedan congeniar en el desarrollo económico y el bienestar social. Hay una arena de interacción donde priva la desconfianza “natural” entre comunidades, élites y funcionarios gubernamentales, misma que en algunos casos puede ser caótica ante la aparición o resurgimiento de actividades económicas que implican su validación por parte de las asambleas comunitarias.³²

DINÁMICA AGROINDUSTRIAL CONTEMPORÁNEA EN EL BAJÍO DE LAS FRONTERAS DE GUANAJUATO Y MICHOACÁN

La historia de El Bajío es heterogénea. Las reformas borbónicas influyeron en el fraccionamiento temprano (1700-1860) de tierras de las grandes haciendas de

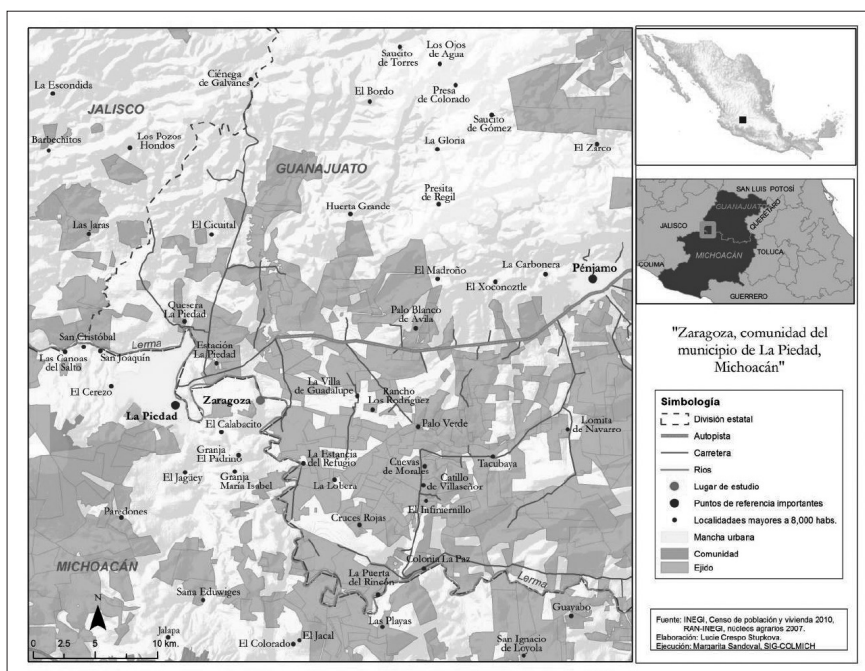
³⁰ El Partido Revolucionario Institucional fue el partido político que en México mantuvo el poder político entre 1929 y el 2000. En el 2012 volvió a retomar la presidencia para después perder las elecciones frente a Andrés Manuel López Obrador en 2018. Actualmente tiene la representación política más baja de su historia en la Cámara de Diputados y de Senadores.

³¹ Emiliano Zapata es una comunidad militante del denominado Frente Democrático Oriental Emiliano Zapata (Fedomez), cuyo origen proviene de organizaciones campesinas indígenas que en la década de 1970 alentó en la región la recuperación de terrenos comunitarios mediante la invasión de propiedades ganaderas.

³² Desde la gestión de los proyectos de desarrollo y asistencia social, pasando por la implementación de los proyectos de desarrollo económico hasta el manejo de la basura, se crean escenarios de tensión que en muchas ocasiones causan estados de *impasse* regional.

El Bajío. El reparto de tierras se llevó a cabo en forma de diezmos y herencias para los familiares y trabajadores de los hacendados, de esta forma pretendían conservar su control y hacer frente a las amenazas externas e internas.³³ El proceso de formación de ejidos fue largo y muchas veces conflictivo (algunos se dieron por resolución presidencial hasta después del 2000). Los ejidos en el estado de Guanajuato sólo alcanzan 38% del total del territorio del estado.³⁴ Si comparamos los mapas 1 y 2 se puede observar una gran diferencia entre las dos áreas de estudio.

MAPA 2
Área de estudio, El Bajío guanajuatense y michoacano



Fuente: elaboración con datos del Registro Agrario Nacional-Inegi (2007), Núcleos agrarios.

³³ David A. Brading, *Haciendas and Ranchos in the Mexican Bajío, León 1700-1860*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

³⁴ Carlos Morett Sánchez y Celsa Cosío Ruiz, “Panorama de los ejidos y comunidades agrarias en México”, *Agricultura, sociedad y desarrollo*, núm. 14, 2017, pp. 125-152.

En términos agrícolas, El Bajío es una importante zona productora de maíz (655 mil toneladas), sorgo (351 mil toneladas), trigo (258 mil toneladas en 2017) y cuenta con una de las más importantes infraestructuras agroindustriales del país.³⁵ Las actividades productivas de estos cultivos son altamente modernas: uso de semilla híbrida, riego, dos cosechas al año, mecanización, y proveen de insumos a las industrias porcina y procesadora de granos.

La producción del ganado porcino es también importante, a pesar de una drástica reducción de hato en los últimos 10 años. Pénjamo encabeza la producción de Guanajuato con más de 62 mil toneladas (43% de la producción estatal) y La Piedad la producción de Michoacán con más de 11 mil toneladas (20% de la producción estatal).³⁶ Hablamos de una derrama anual de 4.5 miles de millones de pesos en la producción de granos y otros 1.9 miles de millones de pesos en la producción de ganado porcino.

La actividad agraria está subordinada principalmente a la infraestructura procesadora, aunque hay otros factores que la determinan en su cotidianidad: la migración y el crimen organizado. La alta migración con destino al país del norte tiene sus orígenes a mediados del siglo pasado, cuando los campesinos michoacanos empezaron a trabajar en el Programa Bracero en Estados Unidos, una de las primeras señales de la globalización expresada con la migración organizada de la mano de obra. A partir de ahí inició una gran movilidad de la población local a Los Ángeles, Carolina del Norte y Chicago. Dentro de esta migración hay una alta tasa legal, pues la doble nacionalidad o los permisos de ciudadanía permiten alternar periodos entre Estados Unidos y México. Por lo tanto, su cultura está ligada a lo que sucede del otro lado de la frontera y es menos reticente hacia lo “gringo” que otras partes del país como la Ciudad de México.³⁷

En esa región se encuentra Zaragoza, localidad rural perteneciente al municipio de La Piedad de Cabadas, Michoacán, situada en un valle atravesado

³⁵ Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), Producción Agrícola, 2017 [<https://www.gob.mx/siap/acciones-y-programas/produccion-agricola-33119>].

³⁶ *Idem.*

³⁷ Esta dinámica contrasta con lo que sucede en el Valle de Zamora, situado a pocos kilómetros, donde en los municipios de Zamora, Jacona, Yurécuaro y Tanhuato cada año llega un creciente número de inmigrantes temporales que proceden principalmente de regiones indígenas de los estados de Guerrero, Hidalgo, Oaxaca y Estado de México. Estas personas llegan a trabajar como jornaleros agrícolas a cultivos comerciales de exportación como *berries* (fresa, mora azul, zarzamora, frambuesa) y hortalizas (tomate, chile, calabaza, pepino) que se producen bajo el régimen de agricultura protegida (macro y microtúneles, invernaderos). En la actualidad este tipo de agricultura empieza a ganar terreno también en El Bajío, sin embargo, todavía sin el efecto migratorio.

por el río Lerma y en los estribos de la Sierra de Pénjamo, a 14 km de la cabecera municipal. En la Imagen 2 se puede observar la zona arqueológica de Zaragoza (izquierda), el pueblo, la llanura con el cultivo de cereales, el paso del río Lerma (la línea con árboles, es también el límite estatal) y en el horizonte la Sierra de Pénjamo.

IMAGEN 2

Comunidad Zaragoza, municipio de La Piedad



Fotografía: Jorge Dolores Bautista y Lucie Crespo Stupková, agosto de 2018.

La mayoría de sus pobladores se dedica a la agricultura, trabaja en las empresas de La Piedad o migra por temporadas a Estados Unidos. Tradicionalmente se cultiva maíz, sorgo y trigo, aunque últimamente hubo expansión de los cultivos comerciales de exportación como *berries* y hortalizas (bajo la modalidad de agricultura protegida) pero también de agave (La Piedad con 444 hectáreas sembradas de agave es actualmente el primer municipio a nivel estatal). En la Imagen 3 se plasma la producción actual en la zona: cultivo de maíz, agricultura protegida y granjas de cerdos (en la parte superior derecha).

IMAGEN 3
Producción actual en la zona



Fotografía: Jorge Dolores Bautista y Lucie Crespo Stupková, agosto de 2018.

Debido a los problemas ocasionados por la plaga de pulgón amarillo, que se detectó por primera vez en México en 2013 y en El Bajío se propagó en 2015-2016, la producción de sorgo disminuyó significativamente y otra vez la producción de granos está encabezada por el maíz. Una creciente proporción de la producción agrícola (granos, agave) ocurre como agricultura por contrato, donde las dos partes acuerdan sobre la producción (paquete tecnológico que se va a emplear) como sobre la comercialización (cantidad y precio en el momento de la cosecha).

Las cosechas se comercializan localmente con empresas agroindustriales como Folapsa, NU-3, RLA, Delta y Concentra, que son parte de un mismo grupo empresarial que se describe a continuación. Se interconectan por medio del capital, así que sus relaciones no son estrictamente competitivas, sino que pueden ser de colaboración cuando se persigue un fin común. Las posibilidades de vender la cosecha a otras empresas son limitadas porque las empresas locales no permiten el acceso a la competencia.

Los precios de granos se derivan de los precios mundiales, ya que se trata de *commodities* (materias primas) comercializadas en la bolsa de Chicago.

Las procesadoras, sobre todo del grupo Kasto y NU-3, operan en el país y algunas a nivel internacional. Además de comprar la producción regional del grano, también compran en otros estados, tienen sus corredores en la bolsa de valores, trabajan con futuros³⁸ e importan de Estados Unidos. Para los productores agrícolas eso significa un muy bajo poder de negociación, los precios son prácticamente fijos.

Los granos se procesan para crear alimentos balanceados para todo tipo de ganado (porcino, bovino, ovino), aves, peces y mascotas. También se utilizan en la industria alimentaria para uso humano: Grupo Kasto posee varios molinos de trigo y harineras en Atotonilco, La Barca y Guadalajara (Jalisco), y Panindícuaro (Michoacán); igualmente el grupo NU-3 produce masa, tortilla y harina de trigo.³⁹

El grupo empresarial de La Piedad y Santa Ana está conformado por las familias Casto Saldaña (grupo Kasto, Folapsa), García Árciga (grupo NU-3), Lopéz Aguirre (RLA), Bribiesca (Delta, Concentra) y Aceves Torres (Impulsora Agrícola Aceves Torres), todas ligadas a la producción de cerdos. Otras dos familias importantes son los Lopéz Barriga (gasolineras, distribuidora de Chevrolet y Massey Ferguson) y García del Río (Famaq, Turbomáquinas y Turboaleaciones) no tan estrechamente vinculadas con el sector porcino.

Los productores de cerdo de todos los tamaños (además de las familias nombradas hay decenas de medianos y pequeños productores) están reunidos en la poderosa Asociación Local de Porcicultores de La Piedad y de Santa Ana. La clase política es de raíces conservadoras, mayormente católicas y ligadas al Partido Acción Nacional (PAN)⁴⁰ y al Partido Revolucionario Institucional.

Cuando empezó la producción porcina a escala comercial, en La Piedad (Michoacán) y en Santa Ana Pacueco (Guanajuato), surgieron empresas especializadas como LAPISA, productora de farmacéutica veterinaria y nutrición animal; Grupo Empresarial Aceves Torres, especializada en mejora genética de cerdos; varias plantas de alimentos balanceados; rastros y frigoríficos; almacenes de granos; emparadoras y productoras de embutidos; empresas de transporte y comercializadoras.

³⁸ Se trata de contratos que obligan vender o comprar una cantidad determinada de un bien o valor (en nuestro caso materia prima) a un precio determinado y en una fecha futura determinada. Se negocian en el mercado de futuros.

³⁹ Brenda Urbano Hernández, "La élite empresarial y procesos de desarrollo territorial de La Piedad". Tesis de maestría, México, El Colegio de Michoacán, 2016.

⁴⁰ Partido Acción Nacional, partido político de derecha, católico-conservador. En el periodo 2000-2012 ocupó la Presidencia de México.

Como consecuencia, los empresarios diversificaron las ganancias de sus inversiones en el sector inmobiliario y de construcción de fraccionamientos y plazas comerciales, en gasolineras, servicios financieros, comercialización de productos lácteos, industria metal-mecánica, producción de agroquímicos y semillas, producción de *berries* y hortalizas bajo el sistema de agricultura protegida.

El éxito económico de la región se puede atribuir a varios factores, tanto internos como externos. Para empezar, la cercanía de la materia prima y la búsqueda de la autosuficiencia agroalimentaria en una economía cerrada en el periodo 1940-1960 estimuló la producción de cerdos: la acumulación del capital desde esta época es la base de la economía regional hasta la fecha. A partir de 1960 se activó la inversión pública, sobre todo en el sector industrial, y la producción agrícola proporcionó los insumos para producción de alimentos, pero también materias primas en el proceso de sustitución de importaciones.

A finales de la década de 1970 comenzó el proceso de la creación de infraestructura industrial, cuyo objetivo era la integración vertical de la cadena productiva y el cierre de los ciclos productivos. Para esta etapa fue importante no solamente el capital interno que se acumuló durante el auge de la porcicultura, sino también la llegada de inversión externa, tanto extranjera (empresa Parma, productora de embutidos y carnes frías, de capital italiano) como de apoyos de gobierno.

Bajo las gestiones de Humberto Romero, originario de La Piedad y secretario particular del presidente Adolfo López Mateos, surgieron obras de infraestructura que detonaron el crecimiento de la ciudad y afianzaron la conurbación La Piedad-Santa Ana como un centro regional con naciente industria. Hasta la fecha, la mayoría de las obras continúan en funcionamiento y con los apoyos que se otorgaron no sólo a poricultores, sino también a productores de semillas. Estas fueron las bases para el desarrollo de la industria. Además, se lograron inversiones en servicios financieros, educativos, recreativos y de comercio, vivienda y salud⁴¹ El momento más difícil para la élite empresarial ha sido a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, cuando tuvieron que enfrentar la competencia extranjera. Sin embargo, logró enfrentar los cambios del mercado por medio de procesos tanto de especialización como de diversificación y sobre todo gracias a la unión que han mostrado todas las familias en el momento de tener un interés común. Ejemplo de esto fue la creación de la infraestructura de servicios,

⁴¹ Brenda Urbano Hernández, "La élite empresarial y procesos de desarrollo territorial de La Piedad", *op. cit.*

como la educación, pues ante la necesidad de mano de obra capacitada se instalaron algunas instituciones de educación superior.⁴²

Actualmente la región no sólo produce para el mercado nacional, también exporta: tanto El Rosal como MAAS exportan hortalizas y *berries* a Estados Unidos, Canadá, Japón y Europa; el grupo empresarial de los Aceves Torres exporta carne de cerdo a Japón; Turbomáquinas exporta al Caribe, Centro y Sudamérica; el laboratorio LAPISA exporta a Centro y Sudamérica.

En contraste con el dinamismo que ha presentado el sector empresarial, los campesinos son ejidatarios, pequeños propietarios y arrendatarios, en su mayoría productores de granos. Gran parte de ellos están subordinados a la élite empresarial debido a relaciones de parentesco y clientelares de honda raíz histórica, pero también por el papel que desempeña el Estado por medio de agentes desarrolladores de proyectos económicos.

La forma de vida y producción de los campesinos se puede describir más como resistencia y permanencia que como desarrollo. Este fenómeno ocurre a pesar de que han sido beneficiados con excelentes condiciones agro-productivas (suelo de calidad, acceso al agua, clima templado) y geográficas (llanura, cercanía a la infraestructura vial como las autopistas La Piedad-Irapuato y La Piedad-Yurécuaro-Guadalajara. Además, cuentan con cercanía a la infraestructura transformadora (bodegas, almacenes, agroindustria) y a los mercados (a distancia menor de 200 km se encuentran grandes urbes como Guadalajara, León, Morelia, Irapuato o Celaya).

CONCLUSIONES

Asistimos a un punto de inflexión del sistema neoliberal marcado por las formas de deslocalización productiva y flexibilización laboral que caracterizaron los objetivos de desarrollo económico y progreso de México. A diferencia de ello, las políticas agrícolas anunciadas por el nuevo gobierno de Morena,⁴³ tienen por objetivo garantizar los precios de los productos primarios, realizar subsidios directos para el campo, buscar mayor autosuficiencia y soberanía

⁴² Aunque la oferta sigue siendo insuficiente, las posibilidades de estudiar una licenciatura en la institución pública son escasas; sólo existen carreras técnicas en el Tecnológico de La Piedad y Universidad Politécnica de Pénjamo. Otro tipo de carreras se encuentran hasta Morelia, Guadalajara, Irapuato o León, lo que las hace inaccesibles para la población de bajos recursos.

⁴³ Movimiento Regeneración Nacional, partido político de izquierda, actualmente el candidato del partido, Andrés Manuel López Obrador, ocupa el cargo de presidente de México y el partido tiene mayoría en las dos cámaras del Parlamento.

alimentaria. Buscan promover políticas enfocadas en el rescate de la población rural, como ofrecer alternativas de empleo o preparación profesional que disminuyan la migración e incorporación de jóvenes al crimen organizado.

Los espacios regionales que observamos no son delimitaciones territoriales aisladas unas de otras, conforman redes, los centros se enlazan, lo que permite funcionalidades de producción a través de flujos de especialización productiva dentro del esquema de producción capitalista neoliberal. Pero a su interior se dan mecanismos de territorialidad que permiten la formación y recreación de élites que mantienen la capacidad de organizar los mecanismos de poder económico y social.

Estos elementos son la base de un debate para el análisis de las interacciones territoriales (relaciones racionales encaminadas al desarrollo o crecimiento económico, pero que tienen un trasfondo de carácter subjetivo) con el estado. Los estados están controlados por grupos de poder vinculados con el mercado global, pero en sus espacios subregionales existe una gama de territorialidades que muestran disputas de grupos locales hegemónicos en contra de grupos, en este caso campesinos, que a pesar de los pocos instrumentos a su alcance, resisten.

El atrevimiento de este texto al comparar el desarrollo regional desde la escala de la localidad durante el periodo de implementación de políticas neoliberales, consistió en construir relaciones poco exploradas en regiones de desarrollo económico desigual. Estas diferencias muestran patrones de desigualdad territorial provenientes de las particularidades estructurales geográficas, históricas y culturales.

Desde la comunidad de Emiliano Zapata existe un importante componente de cohesión social y política que les permite establecer resistencias o arenas de negociación con el gobierno municipal o el comisariado ejidal. Sin embargo, esta interacción es acotada y no acaba de ser una generalidad con el resto de las 36 comunidades que integran el municipio. En ese sentido, las territorialidades de los grupos sociales que confluyen en ese municipio, tienen delante la forma en que gestionarán o se posicionarán frente a la reactivación de la vocación ganadera, el ecoturismo o el posible desarrollo de megaproyectos hídricos o energéticos. Representan un factor de probable reconfiguración de la funcionalidad económica que, como en el pasado, no tendrá éxito si no incluye mecanismos que impacten en el bienestar social de la gran cantidad de población indígena.

Para ello hay dos aspectos fundamentales: uno, lograr un bienestar social que trascienda los programas de modernización e infraestructura que ahora muestran signos de insuficiencia; y dos, el reto de preservar el patrimonio

biocultural (medio ambiente, cultura, medicina tradicional y agricultura) de las poblaciones indígenas; es decir, no privilegiar el interés económico nacional sobre el social y el ecológico. Entre ambos factores se encuentra el desafío de romper con el clientelismo que ha generado la alta dependencia de una política social de corte asistencialista.

El desarrollo social en la localidad de Zaragoza está afectado por las pocas alternativas productivas, paradójicamente a su excelente vocación de granos. La producción es en su mayoría estrechamente especializada y aunque aparecen alternativas como la producción de *berries* o verduras en el sistema de la agricultura protegida o el cultivo de agave, éstos requieren gran capital y por eso no son accesibles para los campesinos que no tienen suficientes recursos financieros para realizar tal inversión. Otra limitante del desarrollo social comunal puede ser el acceso a la tierra, pues muchas veces ocurre por medio del arrendamiento. Podemos constatar que el notable crecimiento económico de la región no favorece el desarrollo social de la localidad rural.

Para el territorio de El Bajío en las fronteras de Guanajuato y Michoacán, fue importante tanto la iniciativa pública de inversión por parte del gobierno (sobre todo en la infraestructura física como los puentes y carreteras), como la privada (cuando se supieron organizar y coordinar las principales élites locales y enfrentar la transformación de la economía al modelo neoliberal de manera exitosa). Sin embargo, Zaragoza no presenta mejoras de bienestar social general que podamos atribuir a la aplicación de las políticas neoliberales o la globalización.

Los campesinos son esencialmente actores subordinados con inexistentes o limitados márgenes de acción y poder de negociación: históricamente han trabajado para las haciendas como peones, medieros o aparceros y esta tradición parece tener una continuidad hasta el presente. Aun cuando los campesinos ahora trabajan en ejidos, pequeñas propiedades o como arrendatarios, la dinámica es parecida a todas las predecesoras, ya que al momento de comercializar sus productos tienen un acceso limitado al mercado dominado por unas pocas empresas.

En el mercado existe una competencia imperfecta regional –oligopsonio– caracterizado por un pequeño número de compradores de la materia prima, lo cual se refleja en poder y control sobre los precios por parte de estas empresas acaparadoras. El ingreso principal para muchas de las familias campesinas sigue siendo la venta de las cosechas de granos, de las que tienen un nulo control sobre los precios. Entre sus ingresos también están las remesas y los empleos en el sector agroindustrial (jornaleros agrícolas, trabajadores en las

granjas o como obreros), ofrecidos por las mismas empresas dominantes, con lo que se potencia la dependencia de los hogares a éstas.

Además de los riesgos de carácter ambiental como las plagas, enfermedades, escasez de agua o fenómenos meteorológicos desfavorables atribuibles al cambio climático, los principales obstáculos del desarrollo del territorio están relacionados con la organización sociopolítica. El desequilibrio de poder podría ser enderezado con políticas agrícolas, como la implementación del mecanismo de precios garantizados, apoyos directos y programas sociales para los productores y para la población rural. De igual forma, los productores agrícolas necesitan fortalecer su capacidad de autoorganizarse y negociar con los compradores.

A manera de comparación de las regiones sobre las cuales trató este trabajo, nos parece importante retomar las preguntas iniciales: ¿cuál es el estado del desarrollo social y económico entre las regiones del oriente y occidente mexicanos?, ¿los procesos de crecimiento económico de la Huasteca y El Bajío favorecen el desarrollo social de los territorios rurales?

Sin duda, ambas regiones han sido objeto de procesos de desarrollo económico. Para El Bajío, su efecto más notorio consiste en que sea considerado uno de los espacios regionales más dinámicos de México, mientras que los fomentados en la Huasteca hidalguense no han trascendido el umbral de las actividades primarias. No obstante, para la segunda pregunta podemos apuntar que, a pesar de que los procesos económicos desarrollados en las regiones han generado crecimiento económico, especialmente en El Bajío, el papel de los grupos locales de poder no ha brindado bienestar social en la población campesina de ambas regiones, lo que de manera sintética podemos ver en el Cuadro 1.

En los dos casos los campesinos son dominados por grupos de poder: en el caso de la Huasteca grupos mestizos que controlan las presidencias municipales; en el caso de Bajío una élite empresarial. Los campesinos de la Huasteca tienen la ventaja de que se organizan entre ellos, tienen capacidad de acción política debido a sus usos y costumbres, saben lo que implica la autonomía; los de El Bajío presentan un tejido social deteriorado por la migración (mujeres y niños abandonados) y la penetración del crimen organizado acompañado con violencia.

Esto nos muestra que la transformación del espacio rural tiene diferentes horizontes que se construyen en el cruce de los proyectos económicos y políticos, el modo en que éstos son implantados o promovidos desde el Estado, y por el modo particular en que los actores sociales se posicionan frente a la puesta en marcha en su territorio. Si bien la globalización y el neoliberalismo

CUADRO 1
*Elementos comparativos del desarrollo
 en la Huasteca hidalguense y El Bajío michoacano*

	Huasteca hidalguense	Bajío michoacano
Población	Mayoritariamente indígena.	Mestiza.
Migración	Temporal a zonas agroindustriales del norte del país.	A Estados Unidos.
Tipo de producción agrícola	Producción agrícola diversificada pero de autoconsumo (maíz, frijol, café, caña y cítricos), pequeña ganadería, productos para el mercado (miel, cítricos, caña), artesanías.	Producción especializada: granos en su mayoría para mercado y para agroindustrias (la mayoría de los productores destinan una parte de su cosecha para autoconsumo, otra para engorda de su propio ganado y la tercera la venden), expansión de nuevos cultivos, sin embargo de difícil acceso a los pequeños productores por falta de capital.
Tenencia de la tierra	Mayoritariamente ejidal.	Ejido, pequeña propiedad y arrendamiento.
Ciudadanía	Resistencia activa.	Resistencia pasiva.
Organización social	Predominantemente comunitaria.	Individualismo, fragmentación del tejido social.
Prospectiva económica	Llegada de megaproyectos, turismo, reactivación de ganadería a mayor escala, producción de cítricos.	Persistencia de la producción de granos, expansión de agave y de nuevos cultivos altamente productivos, pero espacialmente no tan importantes (hortalizas y <i>berries</i> para exportación bajo agricultura protegida).
Obstáculos del desarrollo	Disputas y conflictos intercomunitarios. Manipulación de las instituciones gubernamentales por parte de élites políticas. Vulnerabilidad al cambio climático debido al riesgo de lluvias torrenciales. Debilitamiento de los sistemas de usos y costumbres.	Pocas oportunidades para los jóvenes, migración a Estados Unidos. Violencia y crimen organizado, ya que al ser territorio fronterizo es peleado por diferentes grupos del crimen organizado. Relaciones de poder históricas que permanecen y que no permiten movilidad social. Vulnerabilidad al cambio climático que puede ocasionar heladas, sequías y bajo nivel del río Lerma, del cual depende la agricultura regional. Contaminación, plagas, enfermedades más resistentes debido a la vulnerabilidad de los monocultivos.

son un conjunto de procesos económicos y políticos orientados a la expansión del libre comercio y el ejercicio del poder bajo formas democráticas, a nivel nacional y subnacional se consuman conforme a las características de la economía y las realidades políticas y socioculturales, por lo que no siempre tienen el efecto esperado. El desarrollo económico, independientemente que muestre unas regiones más exitosas que otras, no implica por sí mismo ni desarrollo territorial ni desarrollo social.